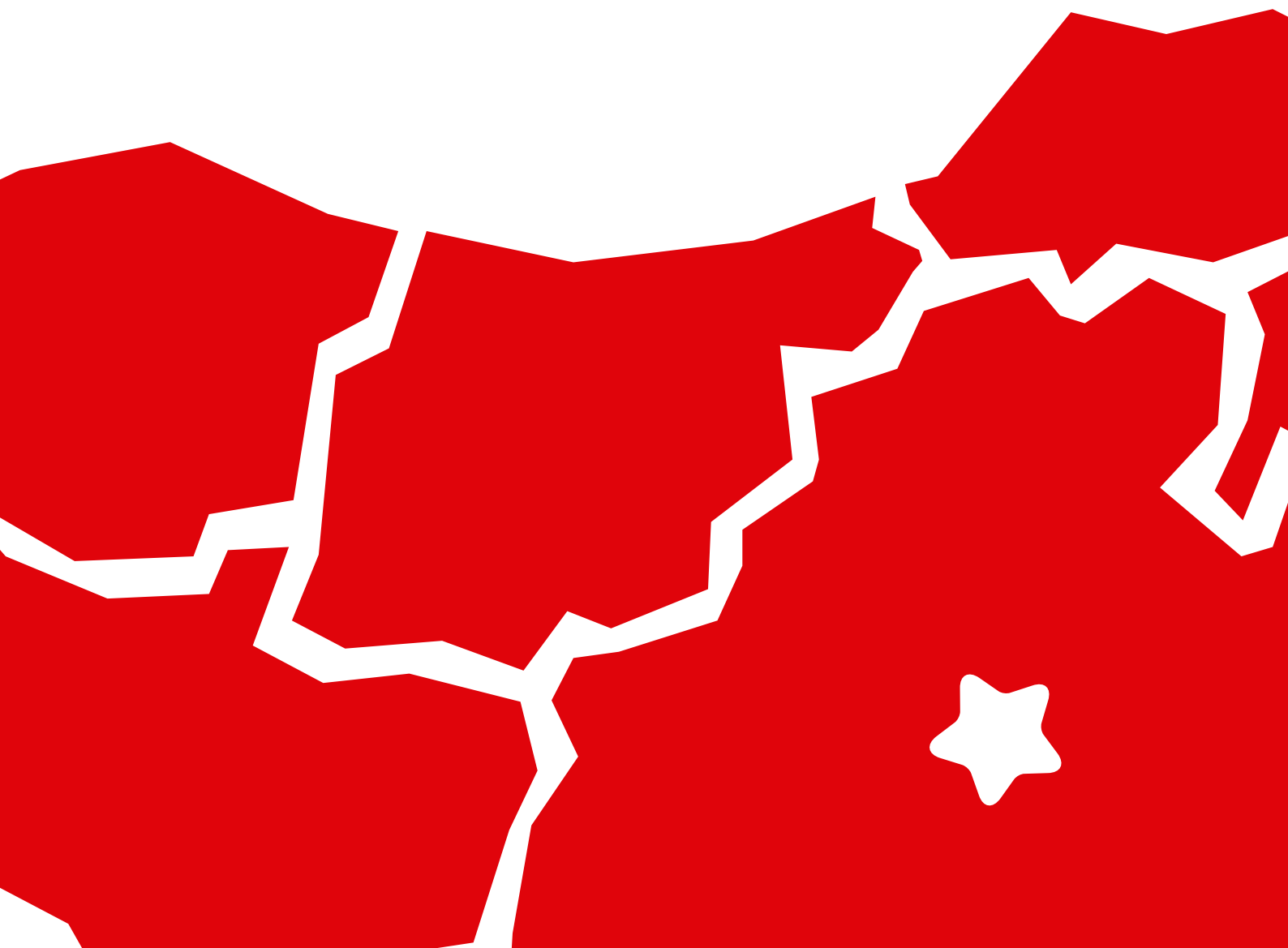


EUSKAL HERRIA ZUTIK ETA

abian

Ezker Abertzalea



ÍNDICE

0. Introducción.....	4
1. El proyecto político de la Izquierda Abertzale.....	6
2. A dónde y cómo vamos, actualización de la estrategia: decantación independentista.....	10
2.1. Regenerar la oferta independentista.....	10
2.2. Herrigintza como eje.....	12
Vías de actuación.....	13
2.3. Desarrollando la vía independentista desde propuestas tácticas.....	15
2.4. Resolución de las consecuencias del conflicto.....	18
2.4.1. Vuelta a casa de los y las presas y refugiadas vascas.....	20
2.4.2. Víctimas, convivencia y memoria.....	21
2.4.3. Destrucción de armas y desmantelamiento de arsenales.....	21
2.4.4. Retirada de las fuerzas de ocupación.....	22
2.4.5. Represión y libertades democráticas.....	22
2.4.6. Funciones concretas de la Izquierda Abertzale.....	22
3. Criterios para reflexionar sobre organización.....	22
3.1. Estructuración de la Izquierda Abertzale, necesidad de una referencia principal.....	25
3.2. Principales referencias políticas/institucionales para la acumulación de fuerzas.....	26
3.3. El movimiento popular y los proyectos populares, agentes estratégicos.....	27
3.4. En la estructuración del proceso independentista, dirección colectiva.....	27

0. Introducción

Este documento es el resultado del ejercicio de debate ABIAN. En una primera fase, el Grupo Motor recogió las opiniones y aportaciones de 9.000 personas y elaboró el documento inicial. Posteriormente, en casi 200 asambleas celebradas en toda Euskal Herria con la participación de unas 5.000 personas la Decantación Independentista que se planteaba en el documento ABIAN inicial fue aprobada con un respaldo del 80% de los votos. Por otra parte, aquel documento inicial recibió numerosas enmiendas y propuestas de mejoras. Este documento que tienes ahora en tus manos es el resultado del proceso de debate, y en el mismo se incluyen diferentes mejoras recogidas de todas aquellas propuestas.

Este documento ABIAN no es algo cerrado o acabado. Quiere ser un instrumento fundamental para alimentar la reflexión y actualización que va a realizar toda la Izquierda Abertzale en su conjunto. Como comprenderás, en el documento no hemos podido recoger todas las aportaciones. Son muchas las preocupaciones y concreciones que han quedado pendientes de debates más concretos, cuestiones todas ellas que deberemos abordar y desarrollar de manera dinámica dentro de nuestra actividad política.

La Izquierda Abertzale es el movimiento político revolucionario nacido para alcanzar el objetivo de la liberación nacional y social de Euskal Herria. La Izquierda Abertzale tiene una trayectoria conocida: hizo frente al franquismo y apostando por la ruptura democrática impidió que la reforma post-franquista se apuntalara en Euskal Herria; en más de una ocasión ha sabido situar en el centro del panorama político propuestas para la resolución y la transformación, y ha logrado abordar el cambio de ciclo político mediante la implementación de Zutik Euskal Herria. En Ipar Euskal Herria, profundizando en las bases del abertzalismo contemporáneo establecidas en su día por el movimiento Enbata y ante la total negación por parte del Estado francés, ha fortalecido la lucha por el reconocimiento de Euskal Herria y de la identidad vasca.

No obstante, la Izquierda Abertzale no es un ente inmutable carente de desarrollo y transformaciones. Es más, puede que el hecho de no haberse renovado tanto como requería el cambio de estrategia haya sido la fuente de algunos problemas de cara a elaborar una cultura política más actual y puesta al día. Dicho eso, el principal objetivo de este documento es concretar cómo debemos avanzar en el ciclo político que se abrió con el cambio de estrategia que trajo Zutik Euskal Herria. Por lo tanto, se trata de un ejercicio encaminado a actualizar la estrategia y reforzar la identidad y la unidad de la Izquierda Abertzale.

Exposición de nuestro proyecto político. Decantación Independentista como síntesis de la esencia de nuestra estrategia. Hoja de ruta del proceso soberanista y popular que queremos desarrollar como pueblo y junto con otros agentes sociales, sindicales y políticos. Superación de las consecuencias del conflicto y vuelta a casa de los y las presas y refugiadas políticas vascas como eje fundamental y adecuadamente integrado dentro de ese proceso. Cultura política y principales criterios organizativos que debe interiorizar la Izquierda Abertzale para poder responder a todo eso. Esos son los apartados que recogen el contenido de este documento ABIAN.

En el debate ABIAN hemos hecho un riguroso balance autocrítico de los últimos años. Si bien Zutik Euskal Herria demostró capacidad de sacudir radicalmente la situación política, la Izquierda Abertzale ha mostrado carencias evidentes, pensando que avanzaríamos casi espontáneamente sobre aquella ola inicial. En primer lugar, nos marcamos como prioridad la resolución de las consecuencias del conflicto, lo cual nos ha llevado a actuar con las manos atadas en el esquema para desarrollar el proceso político. Dejando en un segundo plano la agenda social para responder a las necesidades de la gente, hemos tenido una capacidad muy limitada para elaborar la agenda política, social y popular junto con otros agentes. Sin desarrollar en toda su potencialidad una vía de actuación soberanista en base a pasos concretos, las oportunidades para extender y profundizar la necesidad de independencia se han ido apagando, en lugar de convertirse en nuevas olas.

En el ámbito de nuestro modelo organizativo y nuestras formas de actuación también hemos tenido carencias evidentes de cara a activar una nueva cultura política. Este es un elemento fundamental, y no hemos afrontado ese reto en el momento que más posibilidades ofrecía para ello. Las carencias demostradas en el terreno de la capacidad estratégica (dirección estratégica, aglutinar el carácter diverso del movimiento, actualizar las dinámicas populares...) son consecuencias de un modelo organizativo y un estilo de trabajo no actualizados.

No obstante, ABIAN ha sido fundamentalmente un ejercicio que hemos hecho mirando hacia adelante, y este documento quiere ser un instrumento-guía de cara al futuro. Por esa razón, no encontraréis balances retrospectivos ni análisis de la coyuntura actual, pues se trata de que lo utilicemos como referencia de cara al futuro. De hecho, una de las tareas que nos ha encomendado ABIAN es hacer lecturas concretas de la coyuntura de cada momento. Junto con ello, deberemos abordar muchas otras tareas, tales como analizar el movimiento popular, retomar y concretar el proceso feminista, caracterizar lo que hemos denominado socialismo vasco, reflexionar sobre la plena normalización del euskara y las vías para revitalizar la cultura vasca, concretar las características principales de esa República Vasca que buscamos y proponemos, hacer una aportación más concreta para la elaboración del “libro blanco” de la independencia...

El proceso ABIAN ha querido dibujar un punto de partida y un solar político compartido para acometer todas esas tareas. De hecho, Abian es una vía de tránsito, un catalizador que deberá tener continuidad en el futuro y en otros debates en cada organización y que, en último término, tendrá reflejo también en la práctica política. En ese esfuerzo, el Congreso que ya está trabajando SORTU resultará fundamental. Así como el que va a celebrar LAB o el que ERNAI tiene por concretar.

Sin embargo, por encima de cualquier otra cosa y sobre la base de la cohesión entre todas y todos, sobre la base de esa identidad colectiva renovada, la principal aportación de esta modesta vía ABIAN será renovar nuestra práctica política, nuestras formas de actuación y nuestro carácter de movimiento. Este documento adquirirá pleno sentido en la medida en que en los próximos pasos y en todos los retos futuros avivemos nuestra ambición y renovemos y hagamos más efectiva nuestra actuación. Esperamos que este documento os ayude a ello. Nos encontraremos en el debate que deberá acompañar siempre nuestra actividad diaria. Con ambición de ganar. Con ganas de actuar. Siempre EN MARCHA.

Grupo Motor de ABIAN

1. El proyecto político de la Izquierda Abertzale

Una Euskal Herria independiente, socialista, euskaldun y feminista, esos son los objetivos estratégicos de la Izquierda Abertzale. Partiendo de ello, en el presente documento se propone una formulación más desarrollada de las características fundamentales de nuestro proyecto político, entendiendo que el desarrollo de la estrategia independentista así lo exige en la fase que ahora se abre.

La Izquierda Abertzale fijó unas bases ideológicas sólidas cuando aunó liberación nacional y liberación social, cuando dijo que son las dos caras de una misma moneda. Esa ha sido una de las mayores aportaciones ideológicas en la historia de la Izquierda Abertzale. Esa síntesis ha sido la base ideológica de un movimiento sociopolítico que ha llegado hasta nuestros días, una oferta para la lucha política que muchos sectores populares han hecho suya.

Aquella aportación delimitó el suelo ideológico de la comunidad que se ha venido a denominar Izquierda Abertzale, ofreciendo un norte compartido a las diferentes visiones ideológicas. A partir de entonces hemos dicho que nuestro proyecto político es la independencia y el socialismo, incluyendo desde el primer momento el objetivo de una Euskal Herria euskaldun y añadiendo posteriormente el feminismo.

El euskara es la lengua propia de Euskal Herria, la lengua que nos diferencia como pueblo, y conocerla y utilizarla es un derecho de toda la ciudadanía. Como consecuencia de un largo proceso de asimilación y desplazamiento, la comunidad lingüística del euskara es incompleta, está desestructurada y el euskara se encuentra en una situación asimétrica con respecto a las lenguas estatales. La imposibilidad de vivir en euskara tiene carácter estructural y nos ha sido impuesta de manera violenta. El capitalismo es uniformizante, en su esencia y en sus objetivos. El etnocidio cultural le resulta rentable. El euskara es lo que nos hace euskaldunes y nos hace Euskal Herria. Tenemos que construir una Euskal Herria de euskaldunes plurilingües, desde el euskara y en euskara, haciendo que, más allá de la reivindicación, la utilización del euskara sea el eje de toda nuestra actividad política. El euskara será la primera lengua. En nuestro proyecto político, al euskara se le reconoce el carácter de lengua principal de Euskal Herria, el carácter de lengua estatal. En el Estado Vasco desarrollaremos un plurilingüismo que dé prioridad al euskara, para, siendo un Estado formado por personas plurilingües, el euskara sea el idioma que tenga el carácter de lengua estatal. Por lo tanto, las instituciones del Estado Vasco trabajarán en euskara.

La asunción del feminismo como eje se deriva del reconocimiento político del conflicto de sexo-género. Si bien en sus bases ideológicas la Izquierda Abertzale ya tenía teorizada la interseccionalidad entre las tres opresiones –nacional, social, patriarcal–, ahora los tres conflictos se ponen al mismo nivel. Esas bases ideológicas del proyecto político, además de ser objetivos en sí, también representan el contenido y la línea de actuación de un proceso liberador que debe atravesar toda la práctica política y marcar los progresos intermedios.

A lo largo de toda su trayectoria, la Izquierda Abertzale ha sido capaz de ir actualizando dialécticamente su teoría política fundamental –lo que podríamos denominar teoría abertzale–, a veces como consecuencia de los cambios sociales y políticos que se han dado en nuestro pueblo y otras veces influida por los procesos político-ideológicos mundiales. Muchas veces casi sin darnos cuenta y otras veces después de largos debates, la Izquierda Abertzale ha llevado a cabo esa actualización constante con la intuición de dejar a un lado la ortodoxia en su creación teórica, bebiendo de muchas fuentes, intentando adaptarse a las condiciones de cada época y buscando siempre el aliento del pueblo. De hecho, una de las grandes cualidades de la cultura política de la Izquierda Abertzale ha sido saber conectar con una sociedad vasca plural, saber hacer suyas las reivindicaciones sociales y nacionales. Ese es precisamente el reto al que nos enfrentamos ahora, para que el proceso de liberación avance de manera decisiva en esta fase política.

Es necesario renovarse y actualizarse, pero –aunque han transcurrido bastantes décadas y hemos atravesado diferentes contextos históricos– debemos tener en cuenta que esa síntesis tiene ahora mayor actualidad que nunca. Ahora que el neoliberalismo patriarcal impera en el mundo globalizado, ahora que la socialdemocracia ha fracasado y los Estados liberales son siervos de los mercados financieros y están hipotecando su soberanía en beneficio de las estructuras imperialistas, los proyectos independentistas que reivindican la soberanía popular y constituyen

un ejercicio de empoderamiento de la ciudadanía se han convertido en esperanza para la emancipación social en Europa.

Vivimos una crisis sistémica provocada por el capitalismo, una acumulación de múltiples crisis que puede llegar a poner en peligro la vida misma. Todo parece indicar que este siglo XXI va a venir caracterizado por el choque entre la vida y el capital. En ese contexto global, la reivindicación de la soberanía ha adquirido un carácter socialmente transformador: para los pueblos cada vez es más evidente la necesidad de tener estructuras de Estado propias para poder garantizar a la ciudadanía una vida digna, sostenible y democrática. En ese sentido, el proceso de construcción del Estado propio se ha convertido en proyecto de emancipación social, ahora más que nunca. En el actual contexto histórico, los procesos independentistas basados en la soberanía popular están desarrollando proyectos populares antioligárquicos en el conjunto de Europa, ya que están conformando alianzas amplias entre los diferentes sectores y clases sociales afectados por las políticas de las oligarquías.

En esta fase del proceso de liberación son necesarias alianzas de ese tipo –asalariadas y asalariados industriales, empleadas y empleados de los servicios públicos, pequeños empresarios y empresarias, precariado, trabajadoras y trabajadores domésticos, cooperativistas, agricultores y agricultoras, trabajadoras y trabajadores autónomos, intelectuales, pensionistas...-. En esta fase y contexto histórico, profundizar en el proyecto independentista –aunque todavía no se hayan conseguido todos los objetivos estratégicos– es la oferta más revolucionaria que se puede hacer, pues, como acabamos de decir, aquí y ahora no hay proyecto antioligárquico más sólido que los proyectos independentistas, porque son intrínsecamente favorables a la transformación social y a los intereses de la clase trabajadora, las mujeres y los sectores populares, porque el proyecto de construir un Estado independiente es el proyecto de crear un Estado diferente, el proyecto de construir otras relaciones de poder.

Es por eso por lo que queremos contribuir a la creación de un movimiento independentista amplio, plural, sólido y eficaz. Por una parte, como hemos dicho antes, porque es la vía para dar pasos sólidos en el terreno de la transformación social; por otra parte, porque la consecución de la República Vasca –con todos sus límites– por parte de ese amplio movimiento independentista le abriría a la Izquierda Abertzale nuevas posibilidades para materializar plenamente su proyecto político, le abriría el camino hacia el socialismo –hacia un socialismo renovado y adaptado a Euskal Herria, convertido en sinónimo de radicalización de la democracia en todos los ámbitos de la vida–, contando con los medios necesarios para seguir profundizando en la construcción nacional y en la transformación social.

El modelo de Estado que vayamos construyendo irá en función del proceso que desarrollemos para conseguir la República Vasca. Por esa razón, ha llegado el momento de poner también a debate determinadas características del modelo de Estado, sin olvidar nunca que cada debate se debe dar en su momento, sin enredarnos en discusiones vanas. En lo que respecta a la configuración política del Estado, lo que se ha instalado en el imaginario colectivo de la Izquierda Abertzale es el Estado jacobino. Sin embargo, los paradigmas emancipadores del siglo XXI están proponiendo otros modelos de Estado (descentralizados, enraizados en la comunidad, etc.). Partiendo de la enorme y fructífera capacidad para el auzolan y la autoorganización que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo, se nos abre de par en par la oportunidad de ofrecer a la comunidad vasca un modelo de Estado democrático e innovador, un modelo de Estado en el que tanto la articulación entre los diferentes territorios como la estructuración del poder –en lo que respecta a los ayuntamientos, a las comarcas y a los ámbitos político-administrativos actuales– se haga prioritariamente desde abajo hacia arriba, tomando como modelo el carácter confederal y conformando un nuevo modelo de democracia, más amplio que el modelo liberal actual, más directo y participativo, que ofrezca medios concretos para el empoderamiento y el poder eficaz de la ciudadanía.

Resumiendo, la nuestra es una Estrategia Independentista Transformadora, y su objetivo es el Socialismo Vasco, el cual hará suya la indispensable aportación del feminismo como eje fundamental. De la misma manera, frente al capitalismo uniformizador apostamos por construir una Euskal Herria euskaldun formada por euskaldunes plurilingües.

En consecuencia, el Estado Vasco no es un objetivo absoluto, sino un instrumento para la transformación social, un instrumento al servicio del objetivo estratégico supremo: el Socialismo Vasco, la radicalización de la democracia vasca en todos los ámbitos de la vida. El Socialismo Vasco es un objetivo de máximo nivel para impulsar la vía hacia la erradicación de toda opresión nacional, de clase o de género, un instrumento que viene a eliminar de raíz el predominio de la propiedad privada de los medios de producción y la explotación/opresión de la mano de obra. En consecuencia, la creación y construcción de la República Vasca es un proceso emancipador, un proyecto de transformación social, el proceso de transición al Socialismo Vasco.

Mediante esa formulación queremos hacer una relectura de nuestro proyecto político a la luz del contexto histórico que estamos viviendo, intentando interpretarlo con las lentes de las condiciones históricas del siglo XXI:

- Nuestro objetivo es el Socialismo Vasco, un socialismo adaptado a la idiosincrasia y a las características sociales, políticas y culturales propias de nuestro pueblo. Es más, hablamos de un modelo de socialismo basado en el tejido comunitario, la tendencia a la autoorganización y el impulso asociativo que han caracterizado a Euskal Herria a lo largo de los siglos.

- Nos situamos en los parámetros del socialismo del siglo XXI y, por lo tanto, vemos el socialismo como radicalización absoluta de la democracia.

- El Socialismo Vasco es una alternativa integral al modelo capitalista patriarcal: en lugar de la acumulación de beneficios por parte de una minoría, reparto equitativo de la riqueza; en lugar de la dictadura económica del capital, tejido económico al servicio de la comunidad; en lugar de la explotación salvaje del medio ambiente, una economía imbricada en la naturaleza; en lugar de la supremacía de las transnacionales, soberanía de los pueblos; en lugar del imperialismo generador de continuas guerras, solidaridad internacionalista y paz basada en el respeto mutuo entre los pueblos.

- El Socialismo Vasco tiene como base fundamental la aportación que hace el feminismo para darle la vuelta a las relaciones de poder del sistema capitalista patriarcal. Superando el modelo patriarcal de sociedad, queremos construir una sociedad que ponga la vida en el centro y se base en una nueva forma de relación entre mujeres y hombres, invirtiendo las relaciones de poder. Impulsaremos la transformación feminista de la sociedad actual.

- La lucha por el euskara y la cultura vasca también la entendemos en parámetros de emancipación social. Reivindicamos la Euskal Herria euskaldun, y la reeuskaldunización es el camino que hay que activar para conseguir ese objetivo. Hay que provocar la confrontación lingüística, traerla a la agenda de la política y plantear el euskara como lucha por la justicia social. De hecho, posicionarse a favor de una cultura minorizada es una posición de insubordinación contra las tendencias dominadoras, pues el derecho de nuestra comunidad a vivir en euskara es lo que está en el centro del conflicto lingüístico, es una cuestión relacionada con la justicia social. El derecho a vivir en euskara no se puede condicionar, pues es un mínimo democrático de toda la sociedad vasca.

- Ante un modelo capitalista basado en el crecimiento ilimitado y que plantea la madre tierra como mero recurso económico, el ecologismo es un pilar fundamental de nuestro proyecto político, un ecologismo que garantice los derechos de las generaciones futuras y una vida digna para toda la población del planeta. De hecho, el capitalismo ha provocado una crisis ecológica global, dando lugar a terribles y cada vez mayores desequilibrios e injusticias en los entornos naturales y sociales tanto mundiales como locales. Así mismo, frente a la xenofobia alentada por el imperialismo deberíamos impulsar una política que tenga en cuenta la diversidad de culturas y orígenes, una política basada en la igualdad de derechos y la diversidad cultural y que haga frente a las nuevas formas que adopta el fascismo hoy en día. El internacionalismo es otro elemento fundamental de nuestro proyecto y de nuestra práctica política, elemento que, además de la acción solidaria, debe guiar la construcción y el proceder de nuestro estado propio. Por lo tanto, situamos fuera de la OTAN y de la actual Unión Europea tanto nuestro proyecto político como el estado que queremos construir, sin cerrar de antemano ninguna puerta a los pasos que puedan hacer posible la República Vasca y subrayando que las decisiones al respecto se tomarán mediante la participación directa de la ciudadanía.

- El Socialismo Vasco lo iremos construyendo de manera dialéctica, explorando nuevas dimensiones en los procesos sociales y avanzando hacia propuestas teóricas y prácticas más desarrolladas. La Izquierda Abertzale tiene que sentirse fuerte ante los retos de las próximas décadas, para estructurar en nuestro pueblo un Socialismo Vasco apegado a su cultura y formas sociales, para llevar adelante un proceso de democratización radical y transformación estructural de todos los ámbitos de la vida.

- Como hemos dicho, el independentismo es un proyecto de emancipación social, un potente proceso de empoderamiento y movilización de amplios segmentos populares, un proceso generalizado de politización de la sociedad, es decir, una revolución democrática basada en la actuación soberana.

- En resumen, la Estrategia Independentista Transformadora es un proceso de transición al Socialismo Vasco, es decir, un proceso democrático y soberano transformador.

Para finalizar vamos a hablar sobre la importancia que tiene la dimensión individual en nuestro proyecto político. La Izquierda Abertzale está formada por personas y, por lo tanto, las personas somos la base del proceso de desarrollo de su proyecto político. Tenemos que convertir los valores del Socialismo Vasco en práctica diaria, y el modelo de vida basado en esos valores tiene que ser elección personal de cada uno y cada una de nosotras, alimentando el proyecto colectivo, pues la práctica emancipadora colectiva nos hará personas libres.

2. A dónde y cómo vamos, actualización de la estrategia: decantación independentista

Los Estados español y francés no tienen ninguna oferta política que satisfaga las aspiraciones y necesidades de la ciudadanía vasca. Al contrario, se empeñan en la negación, la imposición y la asimilación, y en ocasiones buscan incluso la recentralización. Al mismo tiempo, no se atisba ninguna posibilidad de acordar un marco democrático que acepte como materializables todos los proyectos políticos, por lo menos no a día de hoy. Los Estados carecen de la madurez democrática necesaria para acordar una solución integral y completa de esas características. Debido a su debilidad estratégica, le tienen miedo a ejercicios de ese tipo.

Ante esa situación, la Izquierda Abertzale piensa que lo que tiene que hacer es fortalecer en Euskal Herria la vía de la independencia, haciendo que esta idea se convierta en hegemónica entre la ciudadanía vasca. Solamente un proceso soberanista unilateral nos podrá llevar a escenarios verdaderamente democráticos. Solamente un proceso soberanista unilateral puede garantizar el desarrollo de la identidad vasca sin discriminaciones ni recortes de derechos. Solamente un proceso de ese tipo puede posibilitar la materialización paulatina del cambio social y la garantía de los derechos sociales priorizando el bienestar y el empoderamiento de la clase trabajadora y los sectores populares. Solamente un proceso de ese tipo podría crear la relación de fuerzas suficiente para que algún día sea posible acordar y aceptar verdaderas vías de solución.

Por lo tanto, el reto es crear un movimiento independentista amplio, plural, sólido y eficaz; un movimiento que consiga que amplios sectores populares compartan ese ideario y, logrando que se sumen a la opción independentista, sea capaz de llevar hasta el final ese proceso soberanista, cree las condiciones para dar saltos y sea capaz de responder a los ataques. Solamente eso puede condicionar o desactivar la cerrazón de los Estados y hacer que se muevan las posiciones de las fuerzas políticas y de los diferentes agentes.

Todo eso es lo que hemos denominado decantación independentista. Es un concepto clave para la actualización de la estrategia. Porque es una elección, una elección plural y heterogénea. Opción y opciones, por lo tanto. Fruto de muchos esfuerzos; camino y caminos, por lo tanto. Y, lo más fundamental, nos va a exigir la organización y activación eficaz de todo un pueblo. Se llevará a cabo como fruto, acumulación y decantación de muchas aportaciones, para que podamos dar saltos para construir y conseguir la independencia y siempre sobre dos grandes cauces: la confrontación democrática contra la negación y la opresión, y la activación popular imprescindible para ello, porque Euskal Herria sigue siendo un pueblo sometido, oprimido y fraccionado.

2.1. Regenerar la oferta independentista

Esta era tiene como horizonte la independencia, pero no es la era de la independencia, sino la era de llegar a la independencia. Eso quiere decir que, una vez superada la larga era de resistencia-supervivencia, la independencia es el principal referente y objetivo de esta era. A decir verdad, la resistencia y la construcción de alternativas siempre van unidas, la defensiva y la ofensiva siempre van de la mano. La cuestión es la medida, es decir, qué es lo que se impone en esa compleja relación. Durante años, en Euskal Herria –y, por supuesto, también en la Izquierda Abertzale– se han impuesto la resistencia y la defensiva, pues la clave era resistir para no perecer ante los ataques (como cultura popular, como movimiento, como proyecto...). Ahora, sin dar por agotadas la resistencia y las tendencias/posturas defensivas, se debe imponer la construcción de proyectos populares y transformadores, la construcción de poderes vascos propios. Es el momento de profundizar y madurar el enfoque que en su día denominamos Construcción Nacional, desarrollando ésta de una manera más madura, integral y estructuradora. De hecho, el horizonte de Euskal Herria no es escapar de la muerte, sino construir una nueva manera de vivir, y la idea reguladora de la lucha de esta era es la independencia.

En esta era, la clave está en lograr que los intereses y deseos de la mayoría de la población y, de manera especial, las actuaciones soberanas encaminadas a poder encauzar una respuesta adecuada a las necesidades más acuciantes de la ciudadanía se asocien a la independencia, es decir, hacer que la independencia se convierta en aspiración

mayoritaria y trazar y poner en práctica una estrategia fructífera para materializarla. La independencia se tiene que convertir en el deseo de la mayoría de la población, y no solamente de una ideología de partido. Las dinámicas locales tienen muchísima importancia en un proceso que busca la adhesión individual de la ciudadanía.

Basado en un proceso soberanista apegado a las necesidades de la gente, el proyecto independentista tiene que ser capaz de sumar grandes mayorías sociales. Hay que conseguir la hegemonía de ideas y valores, la hegemonía cultural/ideológica, una hegemonía que pueda superar la competencia –intereses– entre partidos y al mismo tiempo condicione sus prácticas erróneas.

Por lo tanto, la oferta independentista tiene que llegar más allá de las tradiciones independentistas habituales. Y eso exige que las y los independentistas de izquierda que tenemos una opinión claramente favorable al Estado Vasco renovemos nuestro punto de vista, en dos sentidos.

En primer lugar, mirando hacia atrás. Esta fase exige una acumulación de fuerzas independentista lo más amplia posible, y para ello habrá que aglutinar y atraer sectores que hasta ahora han tenido puntos de vista diferentes y en muchas ocasiones contrapuestos. Si consideramos el desarrollo del proceso independentista únicamente como desarrollo de la historia de la Izquierda Abertzale, considerando además elemento indispensable la plena legitimación de toda nuestra trayectoria, jamás tendremos éxito. Todas y todos los que somos de la Izquierda Abertzale tenemos que sumarnos a esa apuesta por la independencia, pero todas y todos los que se sumen a esa apuesta no tienen porqué dar por buena nuestra trayectoria.

En segundo lugar, mirando hacia adelante. Hay que sumar más sectores, y para ello es necesario actualizar o regenerar la oferta independentista, construir un nuevo relato independentista, para que el Estado Vasco sea la opción de sectores cada vez más amplios. Además de las razones derivadas del hecho de ser una nación, la oferta renovada tiene que dar respuesta a las necesidades de la ciudadanía vasca, tanto a las necesidades materiales –trabajo, vivienda, alimentación, tierra, energía, protección social, educación, sanidad...– como a las aspiraciones sociales compartidas –participación, paridad, libertades democráticas, diversidad cultural, libertad sexual...–. La igualdad, la democracia y la justicia social tienen que ser los símbolos de la nueva oferta independentista.

En ese sentido, el Estado Vasco es un instrumento de máximo nivel para hacer frente a una globalización económica y cultural que repercute directamente en las condiciones de vida y trabajo de los hombres y las mujeres de Euskal Herria. Hace ya mucho tiempo que empezamos a reivindicar la necesidad de un Estado también para conseguir la normalización del euskara. Y hoy en día se está reivindicando un Estado Vasco feminista para superar la opresión del patriarcado. Así mismo, se va extendiendo la reivindicación del Estado Vasco para poder garantizar el bienestar y los derechos sociales de la gente. Por último, demostrando que tomar las decisiones “aquí” es más democrático que tomarlas “allí”, queda en evidencia que el Estado Vasco también es una garantía para el empoderamiento de la ciudadanía. La soberanía de los pueblos y de la ciudadanía tiene múltiples dimensiones, y el Estado Vasco no es un recurso suficiente que vaya a satisfacer a todo el mundo, pero sí es un recurso indispensable. El verdadero reto de la oferta independentista renovada reside en desarrollar y hacer aflorar todas esas dimensiones.

Además, debemos tener en cuenta que vendrán generaciones que solamente conocerán la nueva época, y la oferta que les hagamos no puede ser una oferta que mire al pasado. Esas generaciones comenzarán a elaborar un nuevo relato, y el independentismo tiene que ser el eje de ese relato. Ser ciudadana o ciudadano vasco y tener un Estado propio tiene que ser una conexión natural para ellas. La independencia tiene que resultarles atractiva, hasta que las propuestas tácticas pasen a ser cada vez más instrumentales.

Esa propuesta renovada debería trabajarse y elaborarse entre diferentes agentes, y es evidente que EH Bildu y EH Bai tienen que hacer una aportación decisiva en ese sentido, ya que a día de hoy son ellas las que representan el espacio político soberanista más amplio. Tomaremos parte en los debates y decisiones que se den en el marco de esas alianzas, junto con los demás compañeros de viaje. Por nuestra parte, haciendo nuestro propio análisis y con todo el respeto, hemos llegado a la siguiente conclusión: son agentes fundamentales que es preciso desarrollar como principal alianza política y electoral independentista, y tendrán que participar en esa renovación de la oferta independentista profundizando en la dinámica soberana y con el Estado Vasco como horizonte, dando a conocer su propia formulación.

2.2. Herrigintza como eje

En esencia, la Estrategia Independentista Transformadora es la actualización de lo que históricamente hemos denominado estrategia de Construcción Nacional (empezar a construir Euskal Herria desde hoy, sin esperar un día D), adaptada a las condiciones del siglo XXI, llevada a la máxima expresión y situada en el momento de la construcción estatal. Por lo tanto, nos desenvolvemos en un escenario conocido, aunque en condiciones históricas nuevas. Como hemos dicho en la definición del proyecto político, estamos ante una oportunidad excepcional para organizar un amplio proceso popular antioligárquico, un proceso que conllevará pasos para la construcción de un modelo de sociedad más justo y democrático y, al mismo tiempo, nos posibilitará alcanzar las estructuras de Estado necesarias para seguir profundizando en nuestro proyecto político.

En su desarrollo dinámico, la estrategia independentista tiene un cauce principal: el proceso popular que vamos a compartir con amplios sectores populares, la oferta soberanista dirigida a amplios sectores de la sociedad vasca, es decir, el proceso acumulativo de construcción del Estado Vasco. El motor principal de la Estrategia Independentista Transformadora reside en la dinámica popular, es decir, en el protagonismo de los movimientos amplios y plurales de ciudadanas y ciudadanos autoorganizados. Esa oferta que hemos denominado Vía Vasca la hemos presentado como un proceso constituyente asociado a las lógicas de herrigintza. Hay que aclarar que cuando hablamos de proyecto constituyente nos referimos a la lógica del esfuerzo de autoorganización de un pueblo-nación-estado, y no a la fase del proceso en la que el momento de ruptura está al llegar o ya ha llegado.

En esencia, la Vía Vasca es el proceso de organización de nuevos ámbitos de poder, la construcción de la Democracia Vasca. La Vía Vasca debe tener como ejes el auzolan diario en pro de la Democracia Vasca, el trabajo de herrigintza por parte de los agentes populares y el impulso determinado de la ciudadanía. Hay que dar una dimensión material a la reivindicación de la soberanía, y difundirla mediante proyectos concretos. Y situarla en el momento de la construcción estatal, es decir, constituir las estructuras de Estado, organizar los núcleos materiales de poder. Como hemos dicho, no estamos proponiendo nada nuevo, sino simplemente una actualización de lo que históricamente hemos denominado estrategia de Construcción Nacional. Tenemos que definir los proyectos que constituirán los pilares del proceso soberanista y articular procesos para canalizarlos –tanto en el ámbito económico, social y cultural como en la construcción de la paz–.

Esa dimensión popular de la Vía Vasca será el solar de los procesos de actualización/compactación de los estatus jurídicos. La Vía Vasca propone tres procesos constituyentes, tomando las instituciones actuales como punto de partida y escenario del proceso de construcción estatal –en el apartado 4.3. se profundiza en esa dimensión institucional–. Ambas dimensiones están totalmente entrelazadas, pues es falsa la dicotomía entre construcción estatal y herrigintza. Tenemos que trabajar en las dos, cuidando los equilibrios y actuando con audacia para situar la natural tensión entre ambas dimensiones en una dirección transformadora-liberadora.

La Vía Vasca necesita la confrontación democrática como palanca, ya que el proceso soberanista será necesariamente “agitado”, pues aunque las condiciones objetivas sean favorables difícilmente avanzará sin movilización social. Para activar y movilizar a la ciudadanía se necesitan procesos que polaricen a la sociedad y, por lo tanto, sin confrontación democrática difícilmente podrá conseguirse la tensión social que exige la decantación independentista.

En este punto conviene aclarar cómo entendemos la confrontación democrática: dado que la legitimidad de la mayoría de la sociedad vasca es negada, la confrontación democrática consiste en enfrentarla con los poderes formales y fácticos que obstaculizan el proceso de democratización, buscando el choque entre legitimidades. Considerando legítimas las decisiones desobedientes de las instituciones vascas, la confrontación democrática necesita la activación de la mayoría social para poder alcanzar los objetivos (victoria del poder político vasco) y neutralizar total o parcialmente las reacciones represivas.

Para ello, los discursos y las iniciativas movilizadoras tienen que construirse sobre condiciones concretas. ¿Dónde se situarán a corto plazo los puntos de atención y preocupación de Euskal Herria y de la ciudadanía vasca? ¿Cuáles son las palancas del proceso independentista? Marco de relaciones laborales, pensiones, modelo de desarrollo, sistema educativo... Todo ello exige un profundo trabajo de análisis y prospección. Para que resulte fructífera, la confrontación democrática debería articularse en torno a esos temas.

Así mismo, debemos tener en cuenta que la ciudadanía no puede vivir en una situación de movilización permanente. Los procesos de movilización no son lineales; de manera similar a la dinámica de las olas, tienen momentos de activación y momentos de pausa. La paciencia estratégica es tan importante como la determinación.

Por otra parte, la Estrategia Independentista Transformadora también debe incluir el fortalecimiento de un espacio de contrapoder, presencia de identidades subalternas, movimientos fuertes y vivos. El independentismo necesita prácticas emancipadoras actualizadas, prácticas políticas radicales que, desde perspectivas de izquierda, sean capaces de atraer nuevos sectores sociales al relato de la soberanía. En nuestra opinión, dicho espacio debería reunir las siguientes características: (1) Se autoorganiza en posiciones de contrapoder, entendiendo las actuales relaciones de poder tiene conciencia de estar en la periferia. (2) Se compromete con la construcción de la Democracia Vasca: siendo contrapoder tiene la vocación de ganar/disputar el poder hegemónico o/y la ambición de ganar posiciones hegemónicas en la construcción de la Democracia Vasca.

Para finalizar vamos a aclarar cómo situamos el enraizamiento y difusión de la identidad nacional vasca –la construcción nacional– dentro de la decantación independentista. Como decíamos en este mismo apartado, en el nuevo relato independentista, además de la identidad nacional, tenemos que utilizar también otros elementos ideológicos (justicia social, igualdad, democratización...). Sin ninguna duda, la identidad vasca y especialmente el euskara le otorgan un valor añadido al proceso independentista. Necesitaremos nuevos discursos y nuevas prácticas para que el euskara y la identidad vasca avancen a la vez que el proceso político. En definitiva, queremos hegemonizar la nación vasca dentro del proceso de construcción del Estado Vasco. ¿Cómo hacer ese proceso de hegemonía? Esa es una reflexión que deberemos actualizar constantemente.

Así mismo, debemos tener muy presente que un proceso independentista, es decir, un proceso político que incluye la construcción nacional pero que también la supera, les puede dar mucho al euskara y a la construcción nacional. El resurgimiento del movimiento a favor del euskara a partir de la década de los 60 no se puede entender fuera del contexto de un proceso político más amplio. Ese proceso político trajo a toda una generación al euskara.

En ese sentido, para llegar a vivir en euskara tenemos que provocar la transformación social, recomponiendo la comunidad lingüística euskaldun, trabajando la concreción de los mínimos democráticos del euskara, acumulando fuerzas y conformando alianzas, y creando marcos amplios y abiertos que desarrollen la interlocución con las instituciones.

2.2.1. Vías de actuación

Con el objetivo de concretar mirando hacia delante los modos de lucha y la práctica política, hemos identificado cuatro vías de actuación:

Activación popular

Los procesos de polarización/movilización imprescindibles para las articulaciones hegemónicas tienen sus raíces en la sociedad civil y, por lo tanto, le corresponde en gran medida al movimiento popular ser generador y garante de las condiciones del proceso de democratización, a la vez que empuja a las instituciones a implementar las nuevas condiciones que se van creando.

Como hemos mencionado anteriormente, en esta fase, sin dar por agotadas las prácticas de resistencia, hay que priorizar la construcción de proyectos alternativos. Tenemos que prepararnos para hacer una aportación determinante y permanente que incida en todos los niveles –social, cultural, intelectual, académico...-. El proceso independentista necesita un activismo social fuerte, el trabajo de hormiga de todos los días. Además de revisar y regenerar las experiencias desarrolladas hasta ahora, tenemos que prepararnos para experimentar en prácticas emancipadoras actualizadas.

Junto con ello, habrá que profundizar en nuevos modelos de movilización, protesta y desobediencia que alimenten la dinámica política soberanista, tanto en el ámbito institucional como en el ámbito político y social.

Pensamos que la desobediencia popular tiene que convertirse en una de las prácticas de todas las dinámicas encuadradas en las luchas sectoriales y globales. Es decir, se trata de una forma de lucha a desarrollar por los organismos sociales, sindicales, políticos e institucionales que trabajan por crear un nuevo modelo político, económico, social y cultural.

La vía de la desobediencia viene a alimentar y expresar la confrontación democrática, y hay que dimensionarla de manera que sea entendida y protagonizada por la sociedad. Por lo tanto, vamos a impulsar la desobediencia popular de una manera masiva y organizada, porque la crisis global del modelo que estamos padeciendo en los últimos años ha intensificado la ofensiva antidemocrática contra los derechos civiles, sociales, culturales, políticos y/o económicos de la ciudadanía y de los pueblos. Partiendo de los compromisos individuales, hay que ir extendiendo la desobediencia popular hasta conseguir la implicación de colectivos o grupos enteros, respetando siempre el nivel y el ritmo que decida cada cual.

Por ese camino, los Estados se deslegitimarán a sí mismos y perderán su hegemonía, que cada vez es más débil. Así entendida, la desobediencia popular es una vía basada en la unilateralidad. En el camino hacia la transformación del modelo actual, no cierra la posibilidad de canalizar vías de diálogo o acuerdos con el sistema, pero no vamos a permanecer a la espera de ello y, sobre todo, no es ese el objetivo de esta forma de lucha. El objetivo de la desobediencia popular es empezar a construir desde hoy, mediante compromisos, la esencia liberadora del nuevo Estado que queremos crear, sectorialmente y globalmente; es decir, se trata de construir un proceso social irreversible.

Instituziogintza herrigilea

Al igual que cualquier otro proceso emancipador, la construcción del Estado Vasco avanzará en dialéctica constante entre los procesos de movilización e institucionalización. Dicha dialéctica exige un modelo concreto de instituziogintza: instituziogintza herrigilea. Llamamos instituziogintza herrigilea al trabajo institucional guiado por el sentido de herrigintza, al trabajo institucional que tiene la vocación de poner las instituciones al servicio de la democratización. En ese sentido, profundizando en los cauces de la democracia participativa, los procedimientos de participación son instrumentos para el empoderamiento de la ciudadanía, y no meros mecanismos para la legitimación de las decisiones gubernamentales.

Por otra parte, es preciso repensar la dialéctica entre instituciones y movimientos populares. Como decíamos un poco más arriba, los nuevos paradigmas emancipadores nos demuestran que el poder popular no puede construirse dejando de lado la dimensión estatal –en nuestro caso, la dimensión de construcción estatal– y que, en consecuencia, es estéril la dicotomía entre herrigintza y construcción estatal –entre movimientos populares e instituciones, en gran medida–. Sin Estado no hay democracia. Por lo tanto, el independentismo vasco no debería considerar las instituciones como terreno ajeno, sino como terreno de lucha fundamental en el proceso de democratización.

Esa visión no elimina la tensión entre instituciones y movimiento popular, sino que la resitúa en el nuevo paradigma. Básicamente se podría expresar así: las condiciones están dadas, ahora materializa tú las decisiones (por un lado); crea las condiciones para que yo pueda materializar las decisiones (por el otro lado). Por lo tanto, el accionar de una sociedad basada en la autoorganización consciente de la ciudadanía es lo que debe guiar la actuación de las instituciones, porque es la fuente de todos los pasos que se consigan en las mismas y, al mismo tiempo, la garantía de que el proceso liberador se mantenga vivo ante logros limitados.

En el modelo que se ha trabajado en la actividad de Udalbiltza podemos encontrar una valiosa manera de desarrollar sinergias entre las dinámicas locales y las iniciativas de las instituciones municipales, también mirando al futuro.

Autoorganización comunitaria

Euskal Herria siempre ha mostrado una gran tendencia a la autoorganización. A lo largo de la historia, el pueblo despojado del poder político ha labrado vías propias para gobernarse a sí mismo, hasta hacer que la autoorganización (la autogestión) sea parte intrínseca de nuestra cultura popular. Sin necesidad de remontarnos más atrás en el tiempo, y observando el ciclo político que se inició en la década de los 60 desde el punto de vista de la construcción

estatal, podemos ver que este pueblo, basándose en la autoorganización comunitaria, ha demostrado ser capaz de crear estructuras de Estado no formales (ikastolas, cooperativas, medios de comunicación...).

Tenemos que regenerar la energía social para acometer la autoorganización comunitaria con un renovado y fortalecido sentido de construcción estatal, ofreciendo inversión militante, económica y política a las oportunidades que actualmente existen en Euskal Herria, pues, como hemos dicho, ese será el solar de la Vía Vasca.

Práctica discursiva

La construcción del discurso adquiere un lugar central en el actual contexto histórico, con el objetivo de que amplios sectores populares compartan un conjunto de ideas (hegemonía). Las ideas, los conceptos –los discursos– crean realidad, son instrumentos necesarios para la polarización de la sociedad.

Se puede decir que la Vía Vasca ha establecido un marco discursivo adecuado: por una parte, recoge la apuesta radical por la democracia –decirlo todo para poder cambiarlo todo–; por otra parte, lleva a primera línea la opción de la soberanía –para que el conjunto de toda la ciudadanía vasca pueda vivir bien, para que pueda desarrollar una vida digna y libre–.

Si queremos conectar con amplios sectores sociales, tendremos que medir, afinar y reinventar los discursos. Tenemos que buscar constantemente el latido de la sociedad vasca, ofreciendo nuevos horizontes a partir de las preocupaciones e inquietudes de la sociedad.

2.3. Desarrollando la vía independentista desde propuestas tácticas

No hablamos de un proceso instantáneo o de un solo golpe que se limita a reivindicar el maravilloso objetivo final. El camino también es muy importante, en dos sentidos: poner el acento en el procedimiento democrático (derecho a decidir, empoderamiento de la ciudadanía y pasos para conformar el sujeto político) e intentar buscar las relaciones de fuerzas más adecuadas para hacer frente a las situaciones concretas (propuestas tácticas).

Necesitamos situar correctamente el debate e identificar adecuadamente las prioridades colectivas de este momento político, para enlazar de manera correcta los objetivos tácticos y los objetivos estratégicos y, al mismo tiempo, no generar confusión entre ambos, teniendo siempre claro que no estamos hablando de un proceso mecanicista dividido en fases rígidas o estancas.

El independentismo tiene una fuerza significativa entre la ciudadanía vasca, y el derecho a decidir se sitúa en el centro. Con el derecho a decidir como eje, son mayoría quienes desearían un nuevo estatus (más autogobierno y más soberanía). Por lo tanto, de cara a fortalecer y extender los objetivos estratégicos, las propuestas y dinámicas encaminadas a ganar marcos que desarrollen los contenidos mínimos (reconocimiento nacional, poder político y derecho a decidir) son palancas indispensables, siempre que se articulen correctamente con las demandas sociales generales (protección social, vivienda, trabajo, etc.).

El independentismo no se convertirá en hegemónico solamente a base de discursos. El independentismo, además de aparecer como verdadera alternativa, necesita una dialéctica progresiva (unilateralidad que choque con la cerrazón del Estado) para poder seguir avanzando, para poder extenderse. Para mucha gente y para numerosos sectores, la decantación independentista será una consecuencia, y no, como ya lo es para nosotras y nosotros, un punto de partida político argumentado con total convencimiento.

El alcance estratégico del proceso no anula en absoluto las propuestas y los pasos de carácter táctico. Las propuestas tácticas no son solamente una herramienta para poder alcanzar un acuerdo intermedio con los Estados, aunque muchas veces se ha proyectado así (Argel y proceso de 2005-2007). Las propuestas y los pasos tácticos también tienen la función de alcanzar acuerdos entre las fuerzas, los agentes y, en definitiva, la ciudadanía de Euskal Herria.

En esta fase, su función principal es la siguiente: generar consensos y compromisos compartidos a favor de poner en marcha los instrumentos, estructuras o/y pasos concretos que la sociedad vasca quiere y necesita conseguir. Y es así como lo tiene que entender la Izquierda Abertzale: conseguir objetivos intermedios acordados en Euskal Herria situaría también a las y los independentistas en una situación más favorable para acometer los objetivos finales. Además, en el caso de que los Estados impidiesen esos objetivos intermedios, podríamos incidir en relaciones de fuerzas favorables al proceso independentista unilateral. Esa es precisamente la dialéctica del independentismo que hemos mencionado más arriba: desde la unilateralidad provocar el choque institucional y político con la negativa del Estado, así como posibilitar que cada vez más sectores consideren la opción de la independencia como opción lógica. A la luz de esa dialéctica, los pasos tácticos no pueden entenderse como objetivos intermedios, sino como catalizadores del proceso de materialización de la decantación independentista.

De lo contrario, esa mayoría favorable al derecho a decidir se convertirá en una masa sin recorrido y sin vida y perderá toda posibilidad de desarrollar el independentismo. Significativa sí, pero en minoría. Por lo tanto, la prioridad es identificar correctamente los objetivos tácticos que pueden recabar el apoyo de mayorías amplias –y plurales–, para así poder ir fortaleciendo paulatinamente la conciencia independentista.

Así pues, el (auto)reconocimiento nacional, el ejercicio del derecho a decidir y la conformación del sujeto político son los contenidos básicos también en esta fase, para responder a las necesidades sociales, económicas y culturales de la ciudadanía vasca. Dentro de la Vía Vasca, y partiendo de esos ejes, es preciso articular propuestas concretas sobre los nuevos estatus (no podemos olvidar que debido a las heridas provocadas por la división territorial tenemos diferentes espacios de influencia), con el objetivo de generar mayorías en las instituciones y con el apoyo de un movimiento popular que debe tener un protagonismo cada vez mayor.

La negación de la bilateralidad para negociar y acordar sobre esas bases un nuevo estatus jurídico-político –ya que no se dan las condiciones para hacer una profunda reforma constitucional de manera ordenada y acordada– multiplicará las posibilidades para desarrollar aún más la unilateralidad con el protagonismo de la ciudadanía y el movimiento popular como eje, así como para fortalecer resueltamente la opción de la independencia.

Al mismo tiempo, la unilateralidad a partir de esos contenidos básicos puede ser la manera de condicionar posibles bilateralidades, o bien la manera de atraer al independentismo nuevos sectores sociales, abriendo el debate y dando una salida positiva a cualquier tipo de frustración. La habitual negativa del Estado a las propuestas y oportunidades de bilateralidad puede acelerar nuevas vías y otros escenarios.

En cualquier caso, la clave tiene que ser crear las condiciones aquí, sin saltar al vacío. Es decir, sin copiar tal cual el proceso de Catalunya, por poner un ejemplo. El choque que ya se debería haber dado en Euskal Herria y el que se ha dado en Catalunya tenían que haber sido el camino para romper el cerrojo impuesto por el Estado español. Se podían haber alimentado mutuamente, pero el proceso debe tener su propio desarrollo en cada lugar. Cuando el proceso catalán estaba en pleno auge, aquí no fuimos capaces de avanzar; no nos vayamos a atascar ahora mirando a los problemas que acaban de tener allí.???????

El apoyo de la mayoría social a los contenidos básicos (reconocimiento nacional, derecho a decidir, cambio social y desarrollo del autogobierno) tiene que concretar y encauzar las alianzas de esta fase. No podemos andar de un lado para otro, buscando hoy la alianza abertzale y proponiendo mañana una alianza de izquierdas. Nuestro eje es la alianza por el cambio político sobre esos contenidos básicos. El desarrollo de los pasos dados en Navarra nos muestra cuál es el camino, aunque todavía estará lleno de obstáculos y problemas.

En lo relativo al euskara, nuestro eje es la Nueva Política Lingüística. Para recomponer la comunidad lingüística del euskara se necesita una política lingüística que recupere el euskara, con dos grandes objetivos: respetar y garantizar los derechos lingüísticos de la ciudadanía vasca, y conseguir para el euskara el mismo estatus y la misma situación de paridad que las lenguas oficiales de los estados europeos tienen en sus respectivos territorios en el ámbito jurídico, político y sociolingüístico. Las instituciones garantizarán el mínimo democrático del euskara, es decir, el derecho a saber euskara y trabajar/vivir en euskara. De cara a ser un agente eficaz para ello, trabajaremos para que se acuerde y se ponga en vigor una Nueva Ley del Euskara.

La cuestión de la territorialidad es un elemento fundamental en nuestra estrategia política, ya que la partición territorial es el principal instrumento que han utilizado los Estados para negar el carácter y la propia existencia de

Euskal Herria. Cuando hablamos de territorialidad no nos referimos únicamente a los ámbitos territoriales, sino también al hecho de ser un pueblo y a la expresión política e institucional del sujeto soberano de decisión.

Por una parte tendríamos la herida Norte/Sur, y por otra parte la división entre los tres territorios occidentales y Nafarroa Garaia, división esta última que ha sido alimentada por la imposición española. Al finalizar el franquismo se abrió la posibilidad de darle la vuelta a la situación, pero esa puerta se cerró mediante la reforma autonómica impuesta por los poderes fácticos del Estado con la participación del PNV. La Izquierda Abertzale le plantó cara a aquella operación, pues suponía un desafío de vida o muerte. Establecer dos marcos autonómicos y dejar la unión entre ellos sometida a la soberanía de Madrid fue una de las peores heridas que se le podía haber provocado a nuestro pueblo, pues la influencia de los mecanismos comunicativos, sociales, políticos e institucionales que crea la partición es enorme.

Buscar la resolución del conflicto desde la bilateralidad –con la negociación como instrumento para ello– perseguía el objetivo de curar la principal herida que niega nuestra existencia como pueblo, y se hicieron todos los esfuerzos posibles para conseguirlo. Zutik Euskal Herria supuso el final de aquello y abrió una nueva vía para reconstruir Euskal Herria como sujeto político: recomponerla en función de los ámbitos político-institucionales actuales, tomando como base la unificación libre y democráticamente expresada por la ciudadanía.

Habiendo impedido que el proyecto español se establezca en Euskal Herria, ahora tomamos como punto de partida la realidad actual. Los problemas que se han ido acumulando durante estos años y las oportunidades que hemos creado han abierto una nueva brecha en el mecanismo de partición que construyó el Estado español. Por eso, la Vía Vasca prevé un proceso constituyente para cada uno de los tres ámbitos territoriales, pues ese es el modelo más adecuado en la realidad histórica actual y de cara a la nueva fase, dirigiendo siempre la atención y la energía a la tarea de conformar y compactar nuestro solar nacional y los grandes pilares que nos hacen ser un pueblo libre. Por lo tanto, la decantación independentista nos debería llevar a conseguir nuevos niveles de estatus político, con el carácter de Estado reconocido como último estadio. Un proceso a desarrollar en tres ámbitos conlleva que no se puede garantizar que todos los pasos se vayan a dar a la vez en todos los territorios. Eso lo hemos tenido interiorizado desde siempre en lo que respecta a la herida Norte/Sur. Sin embargo, no lo hemos tenido en cuenta en lo relativo a la herida EAE-Nafarroa en el ámbito de Hego Euskal Herria, lo cual ha hecho que nuestra opción estratégica pierda mucha claridad. De hecho, la Alternativa Democrática ya estableció detalladamente que la resolución de la raíz política del conflicto se situaba dentro del proceso que debe desarrollarse en Euskal Herria en base a las decisiones tomadas por la ciudadanía vasca libre y democráticamente y sin ninguna injerencia.

La Vía Vasca, en el apartado relativo a la estructuración institucional de Euskal Herria, lleva esa lógica hasta su último término. Dibuja el proceso de autoorganización y autodeterminación de Euskal Herria como un proceso de fusión basado en la dinámica de los tres sujetos decisorios. De esa manera, hemos renovado profundamente la manera de desatar el nudo de la territorialidad, poniendo el derecho a decidir en el centro. La Vía Vasca propone un proceso unificador que haga converger tres procesos diferenciados, un proceso dirigido a formar un sujeto político conjunto y reconocido al más alto nivel en los estándares internacionales. Tres puntos de partida diferentes, tres ritmos y velocidades particulares, etapas y procedimientos propios, consultas y preguntas adaptadas, pero un solo objetivo y una sola dirección: que todos los ciudadanos vascos y todas las ciudadanas vascas sean dueños y dueñas del futuro político de Euskal Herria, que decidan libremente.

Ha llegado el momento de que la propuesta que EH Bildu y EH Bai hicieron pública el 24 de enero de 2015 tome tierra en cada uno de los ámbitos jurídico-administrativos. Como decíamos, hemos definido la Vía Vasca como un proceso unificador que haga converger los tres procesos constituyentes, es decir, tomando Nafarroa Garaia, Ipar Euskal Herria y la comunidad autónoma de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa como punto de partida, se proponen tres procesos constituyentes con velocidades, fases y procedimientos diferentes.

EH Bai en Ipar Euskal Herria y EH Bildu en Nafarroa Garaia y la comunidad autónoma de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, junto con la ciudadanía y el resto de agentes políticos y sociales de cada territorio, deberán decidir las características y los pasos de cada proceso constituyente. En opinión de la Izquierda Abertzale, cada proceso constituyente debería ser un ejercicio de soberanía sin límites, decidiendo la ciudadanía de cada ámbito territorial la vía que deben conformar esos procesos. Todos los pasos que se den en pos de la unificación no serán sino el resultado de esa voluntad de decidir.

Evidentemente, cerrar cuanto antes las heridas de la partición también es una característica fundamental del camino que hemos elegido. Para nosotras y nosotros es una prioridad avanzar en la articulación territorial mediante el acercamiento institucional entre los dos ámbitos de Hego Euskal Herria, pero eso no pone de ninguna manera en cuestión la base para la formación del sujeto político, y el criterio de la libre unificación conservará todo su valor incluso después de la fusión institucional. El modelo de estado confederal que proponemos priorizará el esquema de poder compartido.

Aunque el proceso constituyente parta de los tres ámbitos actuales, no podemos perder la perspectiva nacional. Por ese motivo, habrá que fortalecer las iniciativas sociales e institucionales encaminadas a ir trabajando poco a poco esa articulación nacional. Las iniciativas conjuntas de las fuerzas soberanistas y/o las relaciones que vaya tejiendo el movimiento popular tienen que fortalecer el ámbito común. Es lo que hemos denominado dimensión popular de la Vía Vasca.

La función que puede jugar Udaltzaria es importante, ya que agrupa a cargos electos de toda Euskal Herria. Ahora, por otra parte, pueden surgir nuevas oportunidades en el ámbito de las relaciones transfronterizas. Desde el punto de vista de la división en tres entidades administrativas, el panorama está cambiando de manera llamativa: en Nafarroa hay otro gobierno, y por primera vez va a surgir una estructura institucional que represente a Iparralde. Esos cambios pueden crear condiciones para dar nuevos pasos en el ámbito de las relaciones transfronterizas, en el espacio jurídico de la Unión Europea.

2.4. Resolución de las consecuencias del conflicto

Como hemos visto en el balance, no hemos abierto completamente el nuevo ciclo y no hemos podido cerrar el anterior. Quieren ahogarnos en esa contradicción, y lo que tenemos que hacer es cerrar el ciclo anterior y desarrollar el nuevo. Sin embargo, eso no se producirá de manera consecutiva. No vamos a poder superar las consecuencias del conflicto para a continuación pasar a abordar la raíz del mismo. Ese esquema ha fracasado.

En lo relativo a las consecuencias del conflicto, es decir, al desarme y a la vuelta a casa de las y los presos y refugiados, en primer lugar debemos tener presente que el Estado español no tiene voluntad política para la resolución.

Se trata de una estrategia de Estado, y no de la política de un gobierno de determinado color o partido; es el resultado de una lectura compartida. Y lo que subyace en la base de todo es la política del relato de vencedores y vencidos. La estrategia que se está desarrollando en contra de la resolución tiene como objetivo imponer el relato del vencedor. Si actuase a favor de la resolución, el Estado español tendría que afrontar necesariamente la cuestión que se halla en la raíz del conflicto, y no tiene ninguna voluntad para ello, porque no desea un escenario que posibilite la confrontación democrática en igualdad de condiciones entre diferentes proyectos políticos.

El tiempo nos ha demostrado claramente que es necesario adecuar la línea de actuación establecida, y algunas conclusiones son evidentes:

- No podemos seguir a la espera de la bilateralidad. No la descartamos, tenemos que reivindicarla, pero sin limitarnos políticamente a ello.
- Debemos situar la vuelta a casa de las y los presos y deportados-refugiados dentro del proceso político general.
- Tenemos que situar la resolución de las consecuencias del conflicto dentro del desarrollo del proceso soberanista o independentista, más que en una estrategia de fases.

En resumen: tenemos que integrar la resolución de las consecuencias del conflicto dentro de la estrategia independentista.

Esa adecuación no significa, de ninguna manera, que la vuelta a casa de las y los presos y refugiados deje de ser un objetivo de primer nivel para la Izquierda Abertzale, y seguiremos luchando para que estén entre nosotras y nosotros cuanto antes, pero, eso sí, dentro de una estrategia política independentista que debe ser eficaz y fructífera.

El eje para acelerar la vuelta a casa de los y las presas, deportadas y refugiadas políticas vascas tiene que ser el consenso social que debemos trabajar entre la ciudadanía vasca. Los elementos más eficaces para hacer que ese consenso se convierta en presión social activa y eficaz constituirán la base del trabajo que debemos realizar con la sociedad: poner fin a la dispersión, desactivar la legislación especial y diferenciada contra las presas y presos vascos, y soluciones urgentes para quienes viven las situaciones más graves. La clave está en acordar pasos para acelerar la vuelta a casa de los y las presas y refugiadas vascas, activando una dinámica permanente y una presión eficaz a favor de esos pasos. Nuestra prioridad será alimentar y dinamizar todo eso.

También en este apartado, nuestro cauce principal es materializar y expresar la confrontación democrática con los Estados, alimentando y haciendo eficaz la confrontación entre la sociedad vasca y los Estados, en lugar de la confrontación entre la Izquierda Abertzale y los Estados, pues desde ahí podremos condicionar el uso de la llave del bloqueo por parte de los Estados. De hecho, por encima de la absoluta falta de voluntad que demuestran los Estados manteniendo en su poder llave de las cárceles, Euskal Herria y la sociedad vasca también tienen sus llaves para abrir nuevas situaciones y superar el bloqueo impuesto. Es más, el trabajo por la vuelta a casa de los y las presas y refugiadas reúne todas las condiciones para ser otro poderoso catalizador de todo el proceso y, adquiriendo esa función, también alimentará nuevas oportunidades en detrimento de la capacidad de bloqueo de ambos Estados.

Eso no exime a la Izquierda Abertzale de la responsabilidad de trabajar sus propias iniciativas en este apartado. Seguiremos buscando apoyo en la comunidad internacional para superar las consecuencias del conflicto, seguiremos reivindicando el carácter político de las y los presos y refugiados vascos, subrayando también que es indispensable que la solución sea completa e integral.

Por lo tanto, la manera de cerrar el ciclo anterior será fortalecer y acelerar el proceso soberanista. Alcanzando la soberanía (poder propio y legitimidad) es como vamos a poder conseguir la vuelta a casa de los y las presas y refugiadas políticas independentistas. Para ello, lo más importante será intensificar la movilización popular, para acelerar el camino y ayudar en su caracterización. Los otros dos ejes necesarios serán el trabajo político y el trabajo jurídico.

En ese sentido, es indispensable la participación de diferentes agentes en la resolución de las consecuencias del conflicto político. La Izquierda Abertzale da una importancia enorme a la participación de la sociedad vasca.

El impulso decisivo para la vuelta a casa de los y las Presas Vascas, la expulsión de las fuerzas de ocupación y/o la garantía de las libertades democráticas vendrá de la mano del movimiento popular. No cabe ninguna duda de que esos objetivos se conseguirán gracias a la acción popular, mediante acciones expresadas en miles de compromisos de diverso tipo. Para ello, el objetivo es organizar un movimiento ciudadano lo más amplio posible, invirtiendo en la organización a nivel de pueblo y barrio.

En el plano político, decimos que la resolución de las consecuencias del conflicto se debe integrar dentro del desarrollo de la estrategia política general, es decir, dentro de la estrategia independentista. El Colectivo de Presas y Presos Políticos Vascos también debe resituarse en esa línea y profundizar en la decisión de hacer su propia aportación.

En el plano jurídico, teniendo en cuenta el escenario al que nos enfrentamos, habrá que tener en cuenta las salidas que esa vía puede ofrecer a todas las consecuencias del conflicto. Así, por ejemplo, deberemos tener presente el papel que jugarán la legislación y las medidas jurídicas en el plan para la vuelta a casa de las y los presos y refugiados. Dado que la salida de las presas y presos no va a venir de la mano de un acuerdo alcanzado en torno a una mesa, se deberá dar desde el desarrollo de la legislación, desarrollando la línea adoptada en 2013 por el Colectivo de Presas y Presos Políticos Vascos. Es decir, dentro de un proceso integral que precisará del acuerdo y la implicación de la ciudadanía vasca y los agentes sociales e institucionales de Euskal Herria, será necesario eliminar las medidas y situaciones de excepción, poner fin a la dispersión con carácter prioritario y desarrollar el proceso de vuelta a casa por medio de cauces legales.

Por lo tanto, el ámbito jurídico (penal y penitenciario) es una vía que habrá que utilizar, rechazando siempre el arrepentimiento y la delación, porque son medidas de excepción que se utilizan única y exclusivamente contra los y las presas vascas, porque son injusticias contrarias a la dignidad de la persona y porque no suponen sino un obstáculo para encauzar la normalización política de nuestro pueblo. Al igual que las políticas de excepción, también deben anularse las medidas incluidas en la legislación de excepción.

Por otra parte, en la lógica del proceso soberanista y aportando a la resolución, la cuestión de las presas y presos hay que llevarla también al ámbito del debate jurídico-político. Por ejemplo, exigiendo la transferencia de las competencias en materia de prisiones.

En este contexto, hay que hacer una mención en torno a la reivindicación de la amnistía. La amnistía es un objetivo de significado político que la lucha de liberación vasca lleva en sus genes desde el surgimiento de la Izquierda Abertzale hasta nuestros días. La amnistía es un planteamiento que además de la vuelta a casa de las y los presos y refugiados busca la superación de las razones del conflicto. Así, siempre hemos entendido la amnistía como el escenario que se debe dar junto con el reconocimiento nacional y la superación de la negación del derecho a poder decidir libremente nuestro futuro –materializar el derecho de autodeterminación–, por encima de la estricta y restringida concepción legal de abrir las puertas de las prisiones y sacar a las presas y presos.

La amnistía, además de una reivindicación, es un escenario que debe ser construido por medio de todo un recorrido asociado a un proceso político. En ese sentido, tenemos que trazar la hoja ruta para materializarla dentro del proceso independentista que ahora queremos desarrollar mediante un proceso unilateral. Situando el terreno de juego en Euskal Herria, debemos ubicar la confrontación con el Estado en la búsqueda de una correlación de fuerzas favorable a la repatriación de las presas y presos, dando prioridad a esa línea de actuación.

Ante la imposibilidad de abrir las puertas de las cárceles como resultado de un acuerdo político y mediante el establecimiento de una hoja de ruta compartida para solucionar las consecuencias del conflicto –dado que la voluntad del Estado supone un límite y para evitar que el proceso independentista se bloquee en la bilateralidad–, traer a las presas y presos a Euskal Herria tiene que ser una prioridad política para quienes entendemos y queremos materializar la amnistía como un escenario político.

La presión organizada a favor de la repatriación tiene que abrir las puertas a la era de los acuerdos en Euskal Herria y dar paso al desarrollo de la lucha por la vuelta a casa de las y los presos y refugiados, fortaleciendo así de manera indirecta la idea de la soberanía: las condiciones políticas para la consecución de la amnistía tenemos que construir las en Euskal Herria, materializándolas mediante las relaciones de fuerzas y acuerdos que se consigan aquí, en lugar de dejar la llave del bloqueo en manos de los Estados.

Como hemos dicho, la vía más eficaz que tenemos para romper la situación de bloqueo es profundizar en el proceso soberanista y en la Vía Vasca para la Paz. Tenemos que pasar de exigir condiciones democráticas al Estado a establecer los mecanismos para materializarlas en Euskal Herria, luchando para que tanto la raíz como las consecuencias del conflicto se resuelvan en Euskal Herria. De hecho, la presión necesaria para la vuelta a casa de las y los presos y refugiados tiene como eje la dimensión popular, que será materializada por la sociedad vasca y la implicación de sus agentes políticos e institucionales. Es en ese contexto donde adquirirán todo su valor los pasos basados en la utilización de cauces legales. De lo contrario, carecerán de eficacia.

A continuación se detalla el recorrido que plantea la “Vía Vasca para la Paz”.

2.4.1. Vuelta a casa de los y las presas y refugiadas vascas

Como hemos dicho, es un objetivo político de primer nivel, y para ello se necesita acumulación de fuerzas y eficacia. Es necesario sumar las fuerzas de todas y todos los que han compartido nuestra trayectoria y de todas y todos los que no la han compartido.

En esta fase, es necesario adecuar la legislación a la nueva realidad política y devolver la política penal, penitenciaria y procesal excepcional a la legislación ordinaria.

Se fomentará la búsqueda de acuerdos amplios que favorezcan el proceso de vuelta a casa de los y las Presas y Refugiadas Vascas mediante acuerdos entre fuerzas políticas, entre agentes sociales y en las instituciones, siempre con la participación los y las Presas y Refugiadas Vascas. EPPK y EIPK ya han hablado, de manera colectiva, en nombre de las represaliadas y represaliados. A ellas y ellos les corresponde ubicarse en esta estrategia, acordar pasos concretos y establecer los ritmos, y toda la Izquierda Abertzale deberá crear instrumentos y mecanismos para que eso sea así.

En el caso de las presas y presos, el proceso de vuelta a casa se realizará por medio de cauces legales y con una aplicación individualizada en la vía abierta por la decisión colectiva, para lo cual será necesario eliminar toda legislación especial y poner en marcha un plan de “excarcelación condicional anticipada”.

En lo que respecta a las personas huidas, se facilitará el proceso de retorno. Para ello, por una parte, se procederá a un proceso de regularización en el caso de quienes no tengan causas pendientes; por otra parte, y con el fin de regularizar la situación de quienes tengan causas pendientes, se abogará por la elaboración de una legislación específica que regule la materia.

Al mismo tiempo, la vuelta a casa de las y los presos y refugiados también tiene que convertirse en un reto del propio proceso independentista. La cuestión de las presas y presos hay que llevarla también al ámbito del debate jurídico-político. Por ejemplo, intentando conseguir la transferencia de las competencias en materia de prisiones. Esa medida, junto con el traslado a Euskal Herria, dejaría en manos de Euskal Herria la palabra y la decisión sobre las presas y presos.

2.4.2. Víctimas, convivencia y memoria

El conflicto impuesto a Euskal Herria tiene largas raíces históricas, y el conflicto vivido en las últimas décadas tiene sus orígenes en el franquismo. El conflicto también incluye el conflicto nacional, el de clase y el de género. La paz no se puede identificar con la simple desaparición de un tipo de violencia. Exige superar la violencia contra todos los derechos humanos individuales y colectivos. Necesitamos que la solución sea integral. Para ello, la memoria también tiene que ser integral, teniendo en cuenta todas las vulneraciones de derechos y trabajándola para garantizar la posibilidad de construir en libertad y democracia el futuro de la ciudadanía vasca, el futuro de todas y todos.

Todas las víctimas tienen los mismos derechos de reconocimiento, reparación y garantía de no repetición. Se plantea elaborar una base de datos que incluya todas las vulneraciones de derechos humanos.

Basado en el derecho de las víctimas y de la sociedad a conocer la verdad también se plantea la creación de una “Comisión de la Verdad”, porque se considera fundamental conocer todas las verdades que componen la verdad. La Izquierda Abertzale está a favor de toda la verdad y del reconocimiento de todas las víctimas, aún sabiendo que no se podrá hacer un único relato del conflicto. Habría que conseguir unas mínimas bases compartidas.

En cualquier caso, es necesario subrayar que la violencia y las víctimas no son cuestiones del pasado, sino plenamente actuales, ya que los Estados siguen empleando la violencia, sus brutalidades han sido amnistiadas y no han hecho el más mínimo gesto para reconocer el daño causado.

La Izquierda Abertzale no puede aceptar que, con la excusa de una lectura crítica del pasado, deba renegar de sí misma –de sus principios, de su proyecto político y de toda su trayectoria–, admitir lo que no es verdad, negar la raíz política del conflicto y dar por mala la aportación que ha hecho.

2.4.3. Destrucción de armas y desmantelamiento de arsenales

Son evidentes el protagonismo y la capacidad de decisión que tiene ETA en esta materia, pero también es cierto que la implicación de los agentes –tanto de Euskal Herria como de fuera– favorables a la resolución se hace completamente necesaria. Además, esa implicación no se debe entender únicamente en el tema del desarme, sino que debe reflejar el deseo de dar una salida a toda la agenda, máxime cuando los gobiernos se aferran a la cicatera actitud que han mostrado hasta ahora.

Sin olvidar el contenido del documento “Vía Vasca para la Paz”, se puede decir que el proceso de destrucción de armas y desmantelamiento de arsenales se puede situar en los parámetros del proceso soberanista.

2.4.4. Retirada de las fuerzas de ocupación

En la nueva fase política, habría que poner más empeño en la lucha ideológica, ya que la militarización extrema que sufre Euskal Herria no tiene ninguna justificación, como no sea demostrar la superioridad de España y Francia. En esa línea se puede impulsar la iniciativa del movimiento popular, como ya se hace en algunas localidades.

En el ámbito institucional también surgen nuevas oportunidades, especialmente si se abre el debate sobre el autogobierno de las instituciones y si el cambio de gobierno en Nafarroa se consolida. Dado que no se cumple ni siquiera lo que dice el Estatuto de Autonomía de la CAV, una actuación institucional en esa línea conectaría de lleno con la realidad actual.

2.4.5. Represión y libertades democráticas

Como hemos dicho, en esta fase política la violencia de los Estados no ha desaparecido, aunque podemos decir que ha cambiado de métodos y formas. En ese sentido, tenemos que seguir construyendo el muro popular frente a las injerencias de los Estados, por una parte ante los ataques que se sitúan en las claves en que hasta ahora hemos entendido el conflicto político, pero también para hacer frente a los ataques que se puedan dar en el ámbito de los proyectos de transformación social (huelgas generales...).

Es el momento de empezar a abordar el ámbito de las libertades democráticas desde su integralidad, para, entre otras cosas, profundizar en las reflexiones sobre modelo policial, política penitenciaria y modelo de justicia y seguir impulsando el modelo de Estado que queremos construir.

2.4.6. Funciones concretas de la Izquierda Abertzale

En el terreno de la resolución del conflicto, la Izquierda Abertzale debe desarrollar una actitud permanente e inquestionable a favor de las soluciones democráticas, impulsando el proceso popular, practicando la autocrítica revolucionaria y con la firme voluntad de alcanzar acuerdos.

Eso no quiere decir que, siendo parte activa del conflicto, tengamos enfocar desde una posición neutral la resolución de las consecuencias del conflicto, y/o, más concretamente, que no podamos desarrollar nuestra propia línea de actuación. Es más, esto último es fundamental de cara al relato de lo que ha sucedido en este pueblo, de cara a las consecuencias todavía sin resolver y de cara a hacer nuestra propia aportación al proceso independentista que queremos abrir.

En ese camino, tendremos que crear las condiciones para dar nuevos pasos, reivindicando la naturaleza política del conflicto, profundizando en nuestro relato y desarrollando mensajes propios a favor de las y los presos y refugiados. De cara a esta última función, en la renovación interna de Sortu se prevé la creación de un apartado específico.

3. Criterios para reflexionar sobre organización

En primer lugar hay que decir que este documento no pretende decidir por nadie. Las diferentes organizaciones de la Izquierda Abertzale celebrarán sus congresos o asambleas, y esos serán los marcos idóneos y legítimos para tomar decisiones. El objetivo del proceso Abian es proponer y establecer un marco general de reflexión, el eje principal para avanzar en esta fase y algunos criterios sobre diferentes cuestiones, para compartir todo ello y posteriormente adecuarlo. Este debate también debería servir para que cada militante se prepare mejor para el congreso o asamblea de su organización correspondiente, aprovechando este marco de reflexión compartida. Lo que toca ahora es exponer, recoger y compartir

argumentos, como simples militantes, sin el apremio de tener que tomar decisiones concretas.

El modelo organizativo, las formas de actuación y la cultura política que debe empapar todo ello tienen que ir en consonancia con la estrategia y la línea política, y también con el desarrollo del proceso político y la sociedad. Esa ha sido precisamente una de las causas de los problemas que atraviesa la Izquierda Abertzale: no se ha transformado en la medida que le exigía la estrategia renovada. O no ha empezado a hacerlo. Evidentemente, los procesos de ese tipo no se culminan de un día para otro y sin ninguna contradicción. La cultura política no se transforma inmediatamente por el mero hecho de plantearlo. Pero es necesario poner en marcha los cambios, hay que poner las bases para ello, y para poner unas bases adecuadas es preciso empezar a dejar a un lado las malas prácticas e inercias del pasado. El proceso Abian también busca eso.

En este documento no vamos a enumerarlos, pero en muchas de las aportaciones recibidas se han puesto sobre la mesa diferentes problemas relacionados con el funcionamiento interno y las carencias de la dirección política, de manera cruda y con severas críticas. Empezar a solucionar todo eso será el termómetro de la validez de este proceso, pues es ahí donde se va a jugar la credibilidad del mismo.

Como hemos dicho, las herramientas y formas de actuación que empleemos para materializar la práctica política deben ir en consonancia con la caracterización de la estrategia y de la fase. En este momento, nuestro reto es liberar las fuerzas favorables a la decantación independentista, y eso no se hará desde el vanguardismo ni desde el dirigismo, con meras consignas y sin la participación de la gente. Además, como hemos dicho en el apartado relativo a la estrategia, el proceso soberanista no será una mera reafirmación de nuestro recorrido histórico, y ese mismo principio se puede aplicar también en lo relativo a la organización y la cultura política. No obstante, somos un movimiento político que tiene su propio pasado, y hay que tener eso en cuenta, especialmente para no importar miméticamente modelos ajenos.

Las funciones que esta estrategia y esta fase le exigen a la Izquierda Abertzale son numerosas y muy diversas y, si queremos responder adecuadamente a nuestras responsabilidades, debemos entenderlas en base a una globalidad compleja. Las funciones principales son las siguientes:

- Renovar, amoldar e impulsar permanentemente la fuerza y el esfuerzo popular favorable a nuestro proyecto estratégico, manteniendo siempre el legado político recibido.
- Pensar, preparar e impulsar, de manera planificada, la articulación de todo un proceso social para hacer que la decantación independentista tome cuerpo.
- Desde la activación popular y desde la audacia que exige la confrontación democrática, alentar y avivar constantemente ese proceso.
- Buscar y desarrollar posibilidades de trabajo en común con otros sectores sociales.
- Ofrecer una aportación dinámica a la tarea permanente de dar cuerpo a la dimensión nacional y la dimensión socialista.
- Respetar las condiciones para desarrollar EHBILDU/BAI de una manera lo más abierta posible, y garantizar dentro de ese marco compartido líneas institucionales u otro tipo de dinámicas que compartan la prioridad de la decantación independentista.

Los modos son tan fundamentales como las funciones. Se debería dar por superada –o por superar– cualquier tendencia que pueda derivarse del modelo de dirección KAS, es decir, hay que dejar a un lado la primacía de los grupos de vanguardia cerrados. Sin embargo, hay que tener muy en cuenta el valor que tiene la dinamización política construida desde la diversidad y la implicación militante directa, la sólida unidad estratégica basada en ello, saber compaginar la determinación y la flexibilidad que el proceso exige en todo momento, es decir, superar completamente el modelo cerrado de “partido dirigente”, cosa que ya está asentada en el acervo político de la Izquierda Abertzale.

La variable del modelo organizativo y las formas de actuación se debe situar en el esfuerzo por avanzar en el proceso de liberación, pero tiene diferentes dimensiones: dado que hablamos del modelo organizativo para alcanzar los objetivos estratégicos, hay que subrayar que la organización es una herramienta. Se puede decir que no es un objetivo en sí, sino un instrumento para conseguir los objetivos. No obstante, aquí nos encontramos con una segunda dimensión: sería un error utilizar un punto de vista exclusivamente instrumental. Ese instrumento/herramienta tiene que ser reflejo del proyecto político liberador, así como –he aquí otra dimensión– la casa de todas y todos los que comparten ese proyecto.

Todo eso es importante, y tenemos que tener todo eso en cuenta. Sin esos tres vértices no se conseguirá el equilibrio. Una actividad sin proyecto ni base social carecería de sentido, de la misma manera que un proyecto y una base social sin incidencia no tendrían ningún sentido.

En ese sentido, tal y como hemos recogido en el balance, tenemos dificultades para incorporar a nuestro discurso la visión y práctica feminista y garantizar la paridad en nuestra actividad. Por lo tanto, también de ahora en adelante habrá que ofrecer instrumentos específicos en diferentes direcciones: de cara a garantizar la integralidad de nuestro proyecto político, de cara a ofrecer instrumentos para que las mujeres se sumen al proceso soberanista que hemos dibujado y, evidentemente, de cara a transformar el funcionamiento interno. En esa dirección, además del compromiso de las diferentes organizaciones, será indispensable fortalecer la alianza de las mujeres como motor de ese proceso de transformación. La Izquierda Abertzale tiene que afrontar ese reto de manera colectiva. Solamente desde esa perspectiva podremos transformar nuestra cultura política.

Así mismo, en la reflexión, actuación y organización de la Izquierda Abertzale hemos tenido carencias evidentes en lo relativo a la visión nacional. De ahora en adelante habrá que ofrecer instrumentos específicos de cara a garantizar la integralidad de nuestra estrategia y nuestro proyecto político, recuperando el funcionamiento nacional y siendo una fuerza impulsora de la unidad territorial.

Por otra parte, una fuerza política o un movimiento que primeramente no se reeuskaldunice a sí mismo nunca garantizará la reeuskaldunización de Euskal Herria. Al asumir responsabilidades políticas o institucionales, también adquiriremos el compromiso de empoderarnos en el ámbito del idioma. Por ese motivo, la Izquierda Abertzale tiene que ser modelo no solamente en el conocimiento del euskara, sino también en el uso del euskara. En ese sentido, nos comprometemos a ratificar y poner en práctica los criterios de uso del euskara que establecimos en 1996.

Hablamos mucho sobre la cultura política, pero, como suele suceder con muchos otros temas, difundiendo el concepto pero sin aclarar demasiado su contenido. Por ese motivo, aunque se podrían mencionar otras muchas cuestiones, vamos a ofrecer al menos unos criterios mínimos para intentar mostrar de qué estamos hablando:

- Un modelo totalmente democrático, tanto en la toma de decisiones como a la hora de elegir las responsabilidades. Hay que decidir y regular nuevos sistemas de elección.
- Si se establece correctamente el punto de partida (carácter de la apuesta, fundamento de la estrategia, lectura de la situación), el debate y la participación nos fortalecerán. Por lo tanto, es necesario implementar cauces para abrir los debates y poder participar en las decisiones.
- La actividad de la estructura tiene que ser transparente, y cualquiera tiene que tener la posibilidad de tener conocimiento de ella en cualquier momento. Hay que buscar las fórmulas para ello. Por ejemplo, que las actas estén a disposición de toda la militancia.
- Hay que recopilar todo el saber de la organización y ponerlo a disposición de cualquiera. Para el debate, para la toma de decisiones, para la crítica, para la acción política..., la militancia tiene que tener datos objetivos. De lo contrario se convierten en meros clones de sus responsables.
- En lugar de la improvisación (al principio) y la fiscalización (después), hay que impulsar la elaboración y los balances posteriores. Eso facilita la autocritica adecuada y la posibilidad de corregir. De lo contrario, solamente quedan las dos alternativas extremas: no pedirse cuentas mutuamente o que se produzcan enormes conflictos.
- La principal obligación de la estructura sería ofrecer instrumentos y posibilidades, más que limitarse a la mera transmisión.
- Hay que facilitar la participación y aportación en las estructuras de personas no liberadas. De esa manera se podría aprovechar la experiencia, el talento y la capacidad que podamos tener en otros ámbitos.
- La construcción de la estrategia debería ser una acción colectiva. Así, los liderazgos que surjan de ahí –porque se necesitan liderazgos– estarían mucho más enraizados.
- No hay que confundir el modelo democrático y participativo con la falta de eficacia. Se necesita eficacia y eficiencia para materializar la práctica política y fortalecer la línea política.

- Producción teórico-política. Elaborar análisis de coyuntura, desarrollar el análisis sobre la evolución de las principales claves del proceso, trazar los criterios que debe seguir la dirección para concretar la línea política..., todas esas tareas exigen sistematización y continuidad. Se necesitan herramientas para ello.
- Información y conocimiento de la realidad. Los análisis tienen que hacerse sobre datos objetivos, para que las decisiones y orientaciones sean las correctas. Muchas veces se imponen opiniones formadas en función de la percepción de unas pocas personas o del ruido causado por un grupo. Así surgen también tópicos y verdades inamovibles imposibles de contrastar con la realidad.
- La capacidad de diálogo es un ingrediente fundamental para construir las alianzas que se quieren construir, tejer las complicidades que se quieren tejer y hacer frente a los problemas que se quieren superar. Es una habilidad que se debe desarrollar en los diferentes apartados de la estrategia (resolución del conflicto, construcción nacional o cualquier otro), y hay que conformar representaciones adecuadas en cada ámbito o apartado (credibilidad y capacidad).
- Capacidad de comunicación. El campo de la comunicación es más amplio de lo que muchas veces se cree (mensaje, imagen, gestión de los medios propios, política con respecto a los medios de difusión...), y casi siempre es un factor muy importante que nos puede hacer avanzar o retroceder en la estrategia. Es una aplicación concreta de la línea política siguiendo los criterios marcados por las estructuras políticas. Por esa razón, el criterio político es tan importante o más que los aspectos técnicos (conocimiento del periodismo, uso de los criterios de marketing...).

3.1. Estructuración de la Izquierda Abertzale, necesidad de una referencia principal

La Izquierda Abertzale es un movimiento político, pero también un espacio sociológico del cual mucha gente se siente parte aunque no milita en ningún sitio, bien porque ha militado antes o bien porque en su vida cotidiana se identifica con un modelo y patrimonio compartido, haciendo su aportación al proceso de liberación mediante acciones concretas (participar en movilizaciones, votar, apoyar proyectos populares, seguir y ayudar a determinados medios de difusión...).

También hay miembros de la Izquierda Abertzale que trabajan únicamente en proyectos o movimientos populares (sectoriales o de carácter más transversal), y también necesitan esa referencia para trabajar en dos sentidos: dejar su aportación en la Izquierda Abertzale y recoger el punto de vista de la Izquierda Abertzale. A este respecto, debemos hacer una advertencia sobre cierta tentación que se puede dar: la tentación de hacer dirección sobre el conjunto del movimiento popular. Hay que dejar atrás esos esquemas vanguardistas, sobre todo cuando hablamos del movimiento popular. La autonomía del movimiento popular no solamente hay que reivindicarla, también hay que reconocérsela en la práctica. Dejando eso claro, hay que hacer un esfuerzo especial para activar a la base social de la Izquierda Abertzale en los proyectos y movimientos populares, pues es indispensable para desarrollar la estrategia independentista transformadora.

Por último está la gente que milita en las diferentes organizaciones, con más responsabilidad y disciplina, con tareas más estructuradas y también con otros derechos y obligaciones. Últimamente se han mencionado numerosos problemas en el sentido de que la militancia está asfixiada y saturada por las dinámicas que vienen desde arriba, que el verticalismo y el delegacionismo van de la mano. Es necesario hacer frente a esas dinámicas, y las formas de actuación tienen que posibilitar diferentes modelos de militancia.

Todo eso necesita una referencia política estructurada que además recoja todo el capital político del movimiento. Para eso se creó Sortu. Vistos los vacíos y errores que se han detectado en la trayectoria de estos años, dentro del proceso de refundación de la Izquierda Abertzale Sortu deberá hacer ese ejercicio de renovación en el congreso que ha decidido celebrar este año. Todas y todos los que hemos participado en el proceso Abian también tenemos que implicarnos con ganas en ese debate, porque también es nuestra responsabilidad, para verter en él todo el capital político y humano más arriba mencionado y fortalecer la legitimidad de ese marco de decisión. No podemos olvidar que se trata de una organización que tendrá una visión integral de la estrategia.

En ese sentido, es fundamental acertar a establecer de manera correcta la conexión y relación entre la organización particular y el conjunto del movimiento, entre Sortu y la Izquierda Abertzale. Es indispensable una permanente alimen-

tación mutua en dos sentidos: por una parte, Sortu tiene que beber de todo el movimiento de liberación, y también de los proyectos y movimientos populares, dando proyección política a sus dinámicas; por otra parte, Sortu tiene que dinamizar y alimentar el proceso de liberación, fortaleciendo el proyecto popular pueblo a pueblo y en todos los sectores.

Evidentemente, no es función de este debate concretar todo eso, pero sí conviene compar-tir los criterios para superar las carencias detectadas, ya que el comportamiento de la refe-rencia política general nos afecta a todos, tanto a la Izquierda Abertzale en su totalidad como a otros agentes:

- La dinamización política de la estrategia general del proceso de liberación es responsabilidad de Sortu.
- Dentro de la decantación independentista, Sortu deberá habilitar mecanismos concretos para cumplir su responsabilidad de la manera más adecuada y eficaz.
- En ese sentido, organizará los marcos que le sean necesarios para completar la estrategia y pondrá en marcha mecanismos para el intercambio de criterios.
- Las características de esos marcos y mecanismos se concretarán en el proceso previo al congreso que va a celebrar Sortu.
- Según la nueva cultura y práctica política, la dirección, la toma de decisiones estratégicas, le corresponde a la militancia local. Se crearán equipos de trabajo/mecanismos que actuarán al servicio de ello.
- Respecto a la dirección nacional, en su Congreso Sortu deberá organizar al menos dos marcos: por una parte, un marco para encauzar la dinámica política diaria; por otra parte, uno o varios marcos/procedimientos para hacer reflexiones estratégicas de cara al desarrollo de la decantación independentista o/y recoger la experiencia y el saber colectivo del movimiento.

Como hemos dicho, aunque la concreción de todo eso le corresponde hacerla al Congre-so de Sortu, es indispensable compartir con LAB y Ernai los grandes ejes del diseño. Desde la autonomía de cada una, el trabajo en común entre las tres organizaciones es fundamental para desarrollar el proyecto y la estrategia de la Izquierda Abertzale.

En este proceso de refundación, las demás organizaciones también deberán reflexionar sobre sí mismas. LAB, por ejem-plo, ya está preparando su congreso, para afrontar los vie-jos y nuevos retos del sindicalismo y poner la fuerza de la clase trabajadora y los sectores populares al servicio del proceso soberanista. Otra tarea importante del sindicato será acertar en el rumbo de la alianza sindical, tanto en el ámbito social como en el político.

Ernai también tendrá que definir sus retos y formas de actuación. En este proceso de refle-xión Abian se ha menciona-do en más de una ocasión que la organización juvenil ha sido una organización resurgida casi de la nada y que la falta de transmisión de toda una gene-ración ha influido enormemente a la hora de que la organización juvenil defina su estrate-gia y la adapte al momento político actual. Así mismo, es preciso mencionar que una vez terminada la fase de la ilegalización –aunque todavía no se ha superado completamente–, este escenario es completamente novedoso para las generaciones jóvenes. Ernai tiene que seguir luchando, para alimentar el proceso independentista también desde el movi-miento juvenil y sus dinámicas sociales y políticas.

3.2. Principales referencias políticas/institucionales para la acumulación de fuerzas

La apuesta de la Izquierda Abertzale es clara: acumular en EH Bildu y EH Bai el mayor número posible de sectores y dotar a esa fuerza de eficacia política y social. Es un ele-mento indispensable para el proceso independentista. Quizás haya que aclarar su formu-lación concreta: últimamente se ha venido hablando de frente amplio, pero también se po-dría formular como unidad popular. Entramos en el terreno de la teoría política, pero, en cualquier caso, lo importante es el carácter de esa agrupación de fuerzas, independiente-mente del nombre.

No hablamos de una mera coalición electoral creada para conseguir algunos escaños en los diferentes parlamentos y luego repartirlos entre las fuerzas que integran la coalición. También actuará en otros terrenos –movilización, lucha ideológica...–, lo cual, necesaria-mente, definirá de otra forma determinadas estructuras, los órganos de decisión y las ta-reas unitarias. Además, personas y sectores que no se identifican con ningún partido en concreto también deberán tener su sitio en ese gran marco de confluencia.

Por otra parte, EHBILDU/BAI también cumplirá una función muy importante de cara a la ciudadanía vasca y el resto de agentes, ya que será ella quien de cauce a las ofertas polí-ticas de la izquierda soberanista (propuestas tácticas y apor-

tación para la regeneración que el proyecto independentista necesita en esta fase).

La Izquierda Abertzale –concretamente Sortu– tiene que actuar con total respeto en esas alianzas. Los partidos tienen un papel muy importante, porque, entre otras cuestiones, demuestran que es posible acordar un camino de largo recorrido desde orígenes y modelos distintos. Son tradiciones que provienen del autonomismo, de la izquierda estatal y de las diferentes familias de la izquierda abertzale. Por eso son muy perjudiciales las unificaciones excesivas o la superposición de Sortu sobre todos los demás. Si las palabras y los hechos de todos ellos son similares a los de Sortu o si, por el contrario, se quedan en un segundo plano, todo eso redundará en perjuicio de EHBILDU/BAI. Evidentemente, eso traerá otro tipo de contradicciones, pero si el proyecto principal está bien definido serán secundarias.

3.3. El movimiento popular y los proyectos populares, agentes estratégicos

El Movimiento Popular y los proyectos populares están realizando un permanente ejercicio teórico y práctico encaminado a crear las bases para cuestionar el sistema que nos oprime como nación, como clase trabajadora y como mujeres y construir un nuevo modelo. Desde esa perspectiva, han tenido, tienen y seguirán teniendo una importancia estratégica para la Izquierda Abertzale. Pero, además de ello, les reconocemos una función muy importante de cara a la decantación independentista.

Tal y como hemos explicado en el apartado relativo a la estrategia, el Proceso Independentista Transformador debe tener un cauce principal: el proceso popular compartido con amplios sectores de la sociedad vasca. Y, de la misma manera, ese proceso también debe incluir un espacio de contrapoder. Es decir, por una parte necesitamos una agenda popular común y una dirección colectiva que la gestione; y por otra parte necesitamos un movimiento popular transformador que trabaje para que sus reivindicaciones se recojan en esa agenda y se materialicen, en la vía hacia un nuevo modelo. En ese sentido, proyectos como la Carta de Derechos Sociales de Euskal Herria, las reflexiones en torno al estado feminista vasco o la aportación que puede hacer el movimiento a favor del euskara tienen gran valor.

Entre otros, la Izquierda Abertzale considera aliados estratégicos el movimiento feminista, el movimiento a favor del euskara, los agentes educativos, los agentes que trabajan por el cambio social, el movimiento estudiantil y juvenil, el ecologismo y el internacionalismo. Así mismo, proyectos como las redes para la soberanía alimentaria o las cooperativas de energía tienen un valor estratégico. Una de las tareas y prioridades de la Izquierda Abertzale será impulsar el movimiento popular y los proyectos populares, respetando totalmente su autonomía. Con el Socialismo Vasco como proyecto estratégico, la Izquierda Abertzale tiene que ser una comunidad que trabaja en herrigintza.

3.4. En la estructuración del proceso independentista, dirección colectiva

Hemos repetido más de una vez que habrá que crear herramientas y mecanismos que vayan en consonancia con el proceso. Estamos obligados a mirar más allá de nosotras y nosotros mismos. Para que este proceso avance, para que esta lucha por la libertad triunfe algún día, se necesitarán acuerdos entre diferentes agentes (sindicales, sociales, políticos...). Tendrán que ser compañeros de viaje. A eso le hemos llamado Bloque Popular Independentista, pero no podemos pensar que vaya a tener un carácter meramente instrumental, como si fuese algo que actuaría bajo el criterio de la “dirección estratégica” de la Izquierda Abertzale. Será el exponente de toda una dinámica social, sindical y política que es necesario articular, su principal impulsor y referente político. Ese es el compromiso y la voluntad de la Izquierda Abertzale, alentar y hacer posible ese gran marco de confluencia que debe aglutinar e impulsar múltiples y diversos esfuerzos independentistas.

Habrà que dar el paso, habrá que dar ese salto. Eso mismo deberá conformar la dirección de todo el proceso, la dirección colectiva. Hay que conseguir que la decantación independentista no sea solo nuestra, sino que sea la decantación de los sectores populares, de otras organizaciones sindicales, sociales y políticas, del mundo de la creación cultural, de los medios de comunicación populares y de los emprendedores económicos. Por lo tanto, conformar esa dirección colectiva tendrá de por sí un efecto expansivo y generador de diversidad. Sobre esa base, su capacidad de materializar y hacer eficaz la dirección estratégica será cualitativa. Decimos alto y claro que esa tarea no es nuestra, de la Izquierda Abertzale, sino una tarea compartida. De hecho, como dijimos en la presentación del proceso ABIAN, el bosque de la independencia no se construirá desde un solo tronco, sino desde diferentes troncos.

